

El imperio de la mediocridad en la educación latinoamericana

Por

Jorge A. Sanguinety

Primera de dos partes

Una vez más, el prestigioso Programa de Promoción de la Reforma Educativa en América Latina y el Caribe (PREAL), con centros en Washington, D.C. y Santiago de Chile nos trae malas noticias sobre el estado de la educación en América Central y en la República Dominicana. En un tercer informe evaluando la calidad de la educación en siete países, PREAL encuentra resultados insatisfactorios. Es imposible exagerar la importancia de esta situación, especialmente cuando se tiene en cuenta que el 35 por ciento de la población de América Central y la República Dominicana tiene menos de 15 años de edad. Esto representa una gran oportunidad de desarrollo para estos países si sus estudiantes recibieran una buena educación. Pero cuando vemos las calificaciones promedio que ellos obtienen en pruebas nacionales de rendimiento académico en matemática y español, podemos notar cuan lejos están esos países de producir la educación de la calidad que necesitan para su desarrollo.

En Costa Rica, por ejemplo, sólo el 21 por ciento de los estudiantes de noveno grado pasaron en 2004 la prueba de matemática y un 66 por ciento pasó la de español. Sin embargo, las calificaciones en asignaturas como español, idiomas extranjeros, cívica, ciencias sociales y ciencias naturales fueron mejores en el último año de la educación secundaria, aunque el rendimiento en matemática siguió siendo pobre.

En El Salvador, en 2005, entre un cuarto y la mitad de los estudiantes examinados en los grados tercero, sexto y noveno sólo lograron un dominio básico en matemática y lenguaje, con menos de un cuarto mostrando resultados satisfactorios aunque con grandes problemas en la matemática de noveno grado.

Guatemala, que siempre ha presentado los problemas educativos más difíciles de la región por su compleja composición multilingüística, consiguió por primera vez en 2004 aplicar pruebas estandarizadas en lectura y matemática en español, K'iche y Kaqchiquel. Sólo el 48 por ciento del primer grado alcanzó resultados satisfactorios en lectura, mientras un 28 por ciento mostró un rendimiento aceptable sólo en suma y resta.

Las pruebas de español, matemática y ciencias naturales en Honduras en 2004 se aplicaron a los grados tercero y sexto, pero los alumnos sólo pudieron responder correctamente entre un 40 y un 50 por ciento de las preguntas en cada una de estas asignaturas, aunque el mínimo aceptable era el 60 por ciento.

En Nicaragua se examinaron estudiantes de tercero y sexto grados en 2002 en español y matemática y la mayoría de los estudiantes sólo alcanzaron el nivel de “básico”, el más bajo de la escala de rendimiento.

La evaluación del 2005 de una muestra nacional de estudiantes en los grados tercero, sexto, noveno y doceavo en Panamá reveló niveles bajos de aprendizaje en español, matemática, ciencias naturales y ciencias sociales. Por ejemplo, el 70 por ciento de los estudiantes examinados mostró un nivel deficiente en español, mientras que en matemática más del 80 por ciento de los alumnos de noveno y doceavo grados y entre el 50 y el 60 por ciento de los del tercer y sexto grado también calificaron al nivel de deficientes.

Las pruebas del 2001 en la República Dominicana, las únicas que han incluido un análisis detallado de lo que los estudiantes saben, mostraron que los alumnos de octavo grado tenían muy poco conocimiento sobre español y matemática. Además, las pruebas para los estudiantes que completaron la secundaria ese año alcanzaron un promedio muy bajo, al nivel de sólo 53 puntos, bien por debajo de la meta de 70 puntos.

Esta vergonzosa situación ha perdurado por varias décadas. Hace años yo la caracterizaba como una crisis educativa, pero la palabra crisis no llega a describir este estado de cosas en toda su gravedad y profundidad. Yo creo que es un verdadero escándalo continental, uno que debiera movilizar a los políticos, a los padres de los alumnos y a la sociedad civil. Incluso yo creo que la caracterización de PREAL como un estancamiento es demasiado indulgente, pues sospecho que estamos presenciando una verdadera regresión en materia educativa que representa una erosión de la cultura y del capital humano de estos países.

En mis más de treinta años de trabajo y estudio sobre educación internacional, especialmente en América Latina, me parece que los dos factores principales responsables por esta situación son el monopolio público de la educación y el monoposonío sindical de los maestros. Ambos se han aliado para crear un nudo gordiano que impide el desarrollo educativo y que en su lugar desemboca en un sistema de reciclaje de la mediocridad. Ante la fuerza de esa coalición la población y la sociedad civil se ven impotentes y no actúan. No creen que sea posible cambiar nada. Acaban aceptando la mediocridad y adaptándose a ella.

Mientras tanto, avanza el populismo y las ideas que venden los nuevos caudillos a una población poco instruida, que no tiene una noción clara de lo que es una buena educación. Tampoco están conscientes de qué clase de educación han producido las sociedades más avanzadas. Lo irónico de todo esto es que en presencia de tal debacle educativa, algunos ciudadanos mal informados ven al sistema de educación cubano como el ejemplo a seguir, sin darse cuenta que la disciplina en la educación y el sentido de propósito pueden lograrse en libertad y no necesariamente por medio de las clásicas restricciones y obligaciones totalitarias.

Miami, 15 de agosto de 2007